

**Primer Foro de Propuestas de Transformación Académica
Facultad de Economía, UNAM**

**“Para un cambio de formación y cultura histórica de los estudiantes de
Economía, en la UNAM”**

Dr. Antonio Ibarra
Posgrado de Economía, UNAM
ibarrara@unam.mx

1. La pertinencia de una cultura histórica, más específicamente de un conocimiento de la Historia Económica, para interpretar el presente.

Un economista que no reconoce la importancia del tiempo en el análisis económico esta cautivo en la atemporalidad de los modelos, el dogmatismo de las teorías y el mundo pequeño del corto plazo. ¿Cómo dotar a nuestros estudiantes de esta sensibilidad, a la vez que proveerles de elementos para una cultura histórica pertinente a su formación? Sin duda, por el camino de historizar las ideas económicas y comprender la importancia de pensar históricamente los procesos económicos. Son habilidades complementarias, que proveen la Historia económica, como disciplina y la Historia del pensamiento económico como enfoque de una historia intelectual. En su conjunto, conforman una cultura histórica pertinente y necesaria para un economista de hoy.

Así, entonces, no confundir la disciplina con el enfoque y suplantarle es tan crucial como encontrar los nudos de convergencia entre la historia económica y el pensamiento económico, para consolidar un currículo que se esfuerce en otorgar una cultura histórica sólida a los estudiantes. Aquí nos ocupamos de la Historia Económica, en tanto disciplina.

2. Elementos de una enseñanza pertinente.

- i. El primer criterio atiende al carácter disciplinario, no auxiliar, de la Historia Económica. Lo anterior implica conocer las tradiciones intelectuales que la han constituido en una disciplina autónoma, sus convergencias y divergencias con la Economía teórica y el carácter esencialmente plural de sus expresiones. De ello se sigue que la Historia económica construye grandes temas de conocimiento que remiten a experiencias específicas, no exclusivas, que permiten "historiar" los

modelos de interpretación que caracterizan los desafíos interpretativos, para contextos y espacios históricos propios;

- ii. La Historia económica ha sido un referente del pensamiento económico, pero no la implica: leer históricamente a los economistas es un ejercicio de historia intelectual, de ideas que se suscriben en una época pero no explican, por sí mismas, su época. La relativa autonomía del pensamiento teórico, en Economía, como disciplina, obliga a reconocer la trascendencia de un pensamiento abstracto sobre un conocimiento histórico. Las ideas alimentan la interpretación, no la reemplazan;
- iii. Las preguntas y problemas relevantes de la Historia Económica han marcado el desarrollo de corrientes interpretativas (vgr. el historicismo y el marxismo, entre otras) pero las escuelas historiográficas dan expresión a los modelos de interpretación como en su momento fueron la escuela histórica alemana, la de los Annales, la escuela británica de teoría social, o recientemente la cliometría. Todas ellas dan cuenta de estrategias, modelos de pensamiento e interpretación fincados en consensos teóricos, estrategias metodológicas y narrativas. Conocer sus aportes, más allá de las preferencias teóricas, es un criterio de cultura histórica pertinente;
- iv. Conocer y familiarizarse con narrativas diferenciadas en Historia económica, implica reconocer en los temas de investigación la impronta de distintas teorías: la historia serial, la cuantitativa o cliométrica se identifican en sus estrategias metodológicas y narrativas, siendo algunas más cercanas a la Economía, como disciplina, y otras más explícitamente interdisciplinarias. El conocimiento de sus aportes es insoslayable a la cultura histórica de un economista;
- v. Los grandes temas de la Historia económica, como el nacimiento del capitalismo o la globalización, admiten y demandan varias aproximaciones, consistentes en sus explicaciones y divergentes en sus teorías de referencia: conocerlas es ampliar el horizonte de explicación del pasado más cercano, más inmediato, más asociado a nuestro presente y nuestro país. La historia económica tiene referentes empíricos en experiencias nacionales pero no es indiferente a una teoría global, a un esquema de explicación global. Ensayar la dimensión local y global es un ejercicio intelectual útil y necesario a un economista: la larga duración y la escala de observación son herramientas de conocimiento indispensables al lector de Historia económica y a un buen conocimiento del pensamiento económico;

- vi. Las historias nacionales son una construcción del pensamiento histórico del siglo XIX, relevar la trascendencia de lo nacional sobre las escalas local y global conduce a equívocos y a un pensamiento aldeano, dogmático. Reconsiderar lo nacional/local en una escala global, sobre todo en países como los nuestros, es un requisito de transformación de nuestro campo visual del pasado y comprensión del presente.

3. *Modificaciones que implica.*

- i. REEMPLAZAR el curso de *Historia Económica General I* por un curso de *Debates contemporáneos de Historia económica*, emplazada en el presente y orientada a un conocimiento actualizado de la disciplina, en su singularidad y en sus diálogos disciplinarios con la Economía, la Historia, la Sociología y la Antropología. Un curso que explique, esencialmente, que es la Historia Económica y como ha llegado a escribirse en el presente;
- ii. MODIFICAR los contenidos temáticos del curso *Historia Económica General II*, centrándolos en la historia de las globalizaciones, del siglo XVI al XXI, acudiendo al debate sobre las características de la misma y sus repercusiones en América Latina y México. Así, entonces, la conquista y colonización referida a la “globalización monetaria” del siglo XVI, cuando la producción minera de Iberoamérica produjo el gran salto en la formación del mercado mundial; la “globalización comercial” del siglo XVIII que produjo la crisis de los imperios coloniales, la formación de nuevos mercados nacionales y la industrialización del siglo XIX; la globalización comercial y financiera de fines del siglo XIX que permitió la descolonización y el imperialismo financiero, las corrientes de commodities y su crisis en 1929. Finalmente, la “globalización financiera” actual, vista como un proceso largo de larga duración en la desregulación monetaria y financiera que produjo una polarización global de la economía. No se trata de un curso informativo sino analítico, cifrado en problemas, con una continuidad interpretativa que despierte el interés de los estudiantes para leer con las herramientas de la Historia económica, procesos contemporáneos en una dimensión de larga duración;
- iii. REESTRUCTURAR los cursos de *Historia Económica de México*, el primero dedicado a una visión de conjunto del pasado económico de México, de fines del siglo XVIII a la crisis de la deuda; el segundo, orientado por tópicos de interpretación del pasado económico de México, como por ejemplo las oleadas históricas de industrialización; el sector externo y el crecimiento económico de largo plazo; derechos de propiedad, estructura agraria y evolución de la economía alimentaria;

moneda, finanzas y crecimiento económico, entre otros. Desde luego que el papel del Estado, las instituciones y la agencia de actores sociales deben permear el enfoque interpretativo de los grandes temas. Con ello se perseguiría romper la visión convencional de (re)leer la historia económica considerada en épocas marcadas por cambios políticos;

- iv. AGRUPAR a los profesores de la disciplina en un *Seminario de Docencia en Historia Económica*, referido a campos temáticos de interés y asociados a sus cátedras, para evaluar, modificar y actualizar contenidos, bibliografía y enfoques de interpretación. Es preciso que se consideren, también, las prácticas pedagógicas y se multipliquen actividades inclusivas (conferencias, audiovisuales, creaciones multimedia, acervos bibliográficos, bancos de imágenes y datos cuantitativos);
- v. CREAR un *Seminario de Investigación en Historia Económica*, tendiente a la consolidación de un *Centro de Investigaciones en Historia Económica*, que contemple agrupar la labor de investigación de los docentes vinculada a prácticas pedagógicas susceptibles de acompañar el proceso de transmisión de conocimiento de la investigación a la docencia;
- vi. PROMOVER la creación de un *Taller de docencia en Historia Económica* que permita conocer y compartir experiencias, culturas y hábitos de enseñanza, en un ambiente plural pero orientado a consolidar buenas prácticas docentes en la disciplina.

Lo anterior, podría dar una nueva vida al Área de conocimiento disciplinario, agrupando según intereses a los docentes e investigadores que soportan la enseñanza de la disciplina en la Facultad de Economía, contemplando en ellos los tres niveles divisionales: la licenciatura presencial, la educación a distancia y el Posgrado.

Nuestra Facultad debe cambiar para mejorar: el *impasse* de confort para algunos y desazón para otros, no puede ser el mejor estado de ánimo. Para cambiar debemos reconsiderar contenidos, orientaciones y prácticas pedagógicas que nos pongan en un línea de formación plural, pertinente y actualizada. Lo peor es seguir igual...